

CHARLOT

SEMANARIO

Propietario: M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 16

Barcelona 10 de Junio de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



¡Zis!

¡Zas!

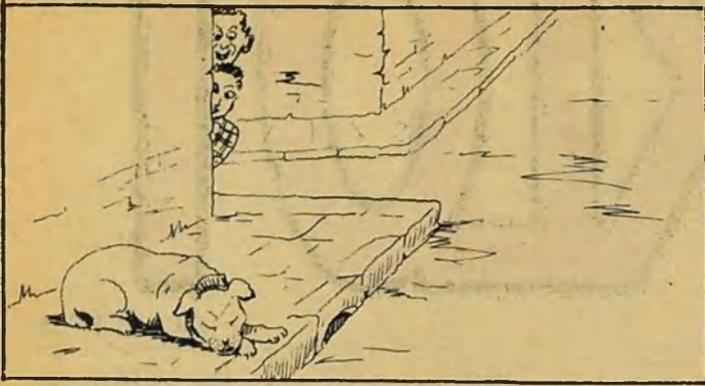
¿Dónde vas?

-Para arriba

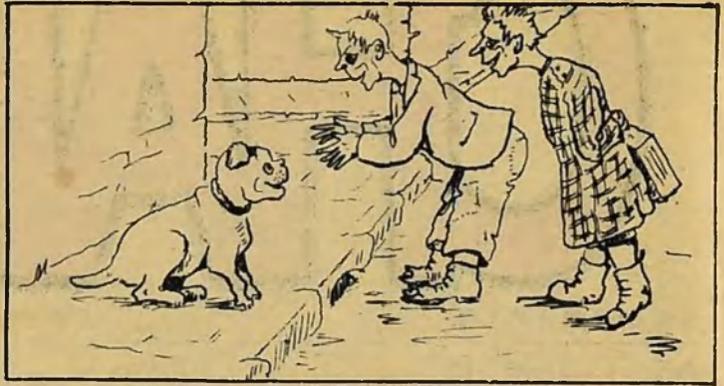
-para abajo

¡Pif! ¡Paf!

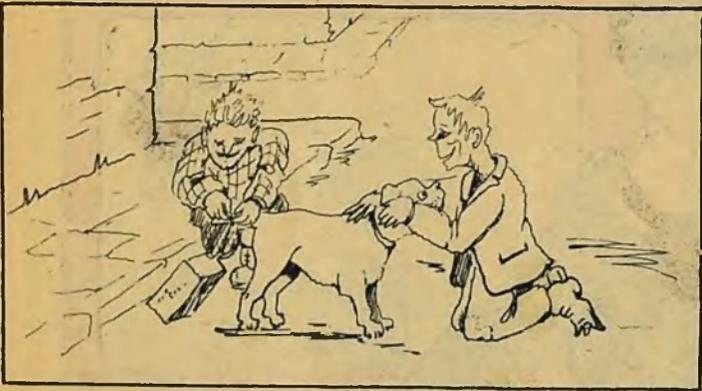
El que se ría el último se reirá mejor



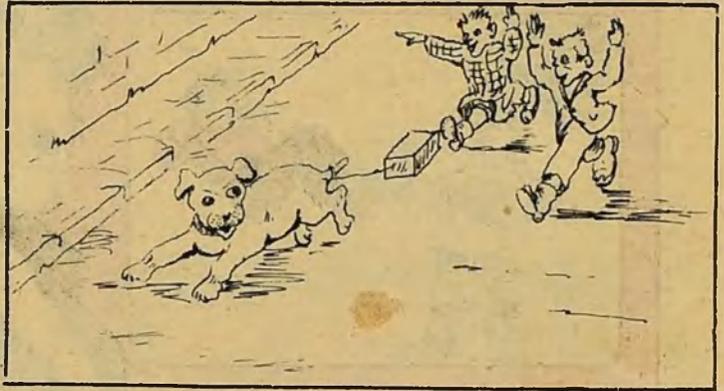
1- Mientras «Boby» duerme pacíficamente, dos golfos deciden darle una broma...



2- haciéndole mil fiestas



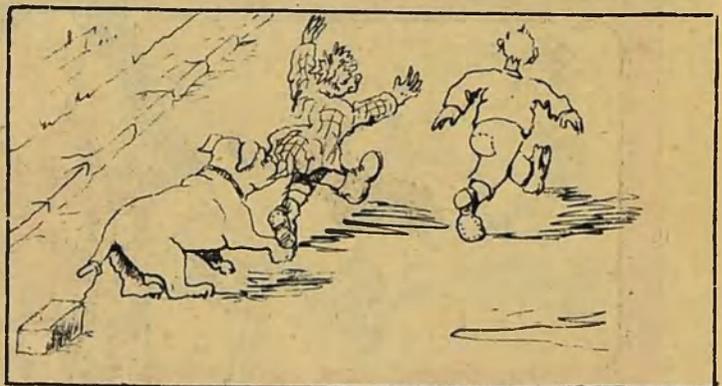
3- ...mientras le atan una lata a la cola...



4- causando gran alborozo los alaridos de «Boby» mientras arrastra aquella.



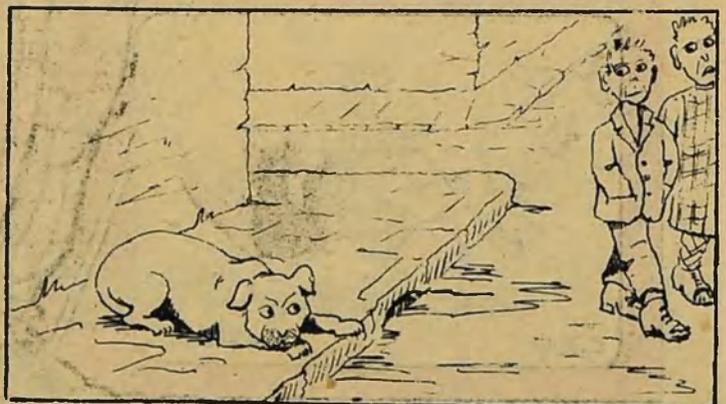
5- Pero el can tiene malas pulgas y diciendo: «hasta aquí hemos llegado»...



6- agarra al que tiene mas cerca...



7- a quien le deja un grato recuerdo de la fiesta.



8- «El que se ría el último...»

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

«Llegada por el Monte-Cenis a Turín, viernes 4 de Octubre a las 6 y 35 de la mañana».

«Salida de Turín, viernes a las 7 y 20 de la mañana».

«Llegada a Brindisi, sábado 5 de Octubre a las 4 de la tarde».

«Embarque en el *Mongolia*, sábado a las 5 de la tarde».

«Llegada a Suez, miércoles 9 de Octubre a las 11 de la mañana».

«Total de horas empleadas: 158 1/2, o sean seis días y medio».

Mr. Fogg inscribía estos datos sobre un itinerario dispuestos en columnas que indicaba los días, los meses, las llegadas reglamentarias y las efectivas en cada punto principal, como París, Brindisi, Suez, Bombay, Calcuta, Singapur, Hong-Kong, Yonkoama, San Francisco, New-York, Liverpool, Londres, y que permitía calcular en cada punto la pérdida o ganancia de tiempo. Por este metódico itinerario Mr. Fogg, sabía a cada momento si atrasaba o adelantaba. Inscribió también aquel día, miércoles 9 de Octubre, su llegada a Suez que en concordancia exacta con la reglamentaria no le daba ventaja ni desventaja.

Después se hizo servir el almuerzo en su camarote. En cuanto a ver la población, ni pensarlo siquiera; era de aquellos ingleses que hacen visitar por sus criados los países que recorren.

VIII

LA DETERMINACIÓN DE FIX

En pocos instantes alcanzó Fix sobre el muelle a Picaporte, que pasaba el rato viéndolo todo, no creyéndose obligado a mirar.

—¡Hola amigo!—le dijo Fix;—¿ya está visado vuestro pasaporte?

—¡Ah! ¿Sois vos?—dijo el francés.—Sí, señor, muchas gracias. Ya estamos perfectamente en regla.

—¿Y ahora visitáis el país?

—Sí, pero vamos tan deprisa que me parece que viajo en sueños. ¿Es cierto que estamos en Suez?

—Sí, en Suez.

—¿En Egipto?

—En Egipto; es claro.

—¿Y en Africa?

—Naturalmente.

—¡En Africa!—repitió Picaporte.—No puedo creerlo. Figuraos, señor mío, que yo creía no pasar de París, y esta famosa capital la he visto desde las siete y veinte a las ocho y cuarenta de la mañana, en la estación del Norte, y en la de Lyon, a través de los vidrios de un coche de alquiler y de una lluvia a chaparrones. ¡Cuánto lo siento! ¡Yo deseaba visitar el Padre Lachaise y el Circo de los Campos Elíseos.

—¿Tanta prisa tenéis?—preguntó el inspector de policía.

—Yo, no; mi amo. A propósito: he de comprarle camisas y calcetines. ¡Si hemos salido sin equipaje, tan solo con un saco de noche!

Voy a llevaros a un bazar donde encontraréis todo lo que os haga falta.

—Sois muy complaciente, señor mío.

Y los dos se pusieron en camino, sin que Picaporte dejase de hablar.

—Sobre todo es preciso que me asegure para no faltar al vapor.

—Tenéis más tiempo,—respondió Fix,—aún no son las doce.

Picaporte sacó su reloj.

—Las doce,—dijo.—¡No puede ser! ¡Si no son más que las nueve y cincuenta y dos minutos!

—Vuestro reloj se atrasa.

—¡Mi reloj! ¡Un reloj de familia que viene de mi bisabuelo y no discrepa cinco minutos al año! Es un verdadero cronómetro.

—Ya veo lo que es,—respondió Fix.—Tenéis la hora de Londres que va atrasada unas dos horas con la de Suez. Debéis poner vuestro reloj con el meridiano de cada país.

—¡Tocar yo mi reloj—¡Jamás!

—Entonces no irá bien con el sol.

—Peor para el sol. No será el que tenga razón.

Y el buen muchacho se metió el reloj en el bolsillo haciendo un gesto de orgullo.

—¿Habéis, pues, salido precipitadamente de Londres?

—¡Ya lo creo! el miércoles pasado, a las ocho de la noche, compareció en casa de Mr. Fogg, contra su costumbre, de vuelta del círculo, y tres cuarto de hora después ya viajábamos.

—¿Pero dónde va vuestro amo?

—¡Adelante siempre! ¡Va a dar la vuelta al mundo!

—¡La vuelta al mundo!—exclamó Fix.

—Sí, ¡en ochenta días! Dice que es una apuesta; pero, dicho sea entre nosotros, yo no lo creo. Eso, no tendría sentido común. Otra cosa debe haber.

—Es bien original, ese Mr. Fogg ¿Es rico?

—¡Indudablemente! Lleva consigo una hermosa suma en billetes del Banco novecentos y os aseguro que no escatima el dinero en el camino. ¡Figuraos que ha prometido una magnífica-gratificación al maquinista del *Mongolia*, si llegamos a Bombay con un buen adelanto!

—¿Hace mucho tiempo que conocéis a vuestro amo?

—¡Ca!—respondió Picaporte.—¡Si entré a su servicio el mismo día de nuestra salida!

Imagínese el lector el efecto que estas respuestas harían en el espíritu harto sobrecitado del inspector de policía.

(Continuará)

El verano de --- --- Don Cándido

El calor ha empezado a dejarse sentir de un modo desconsolador.

Y Don Cándido Zapata ya está preparándose para evitar los estragos.

Este buen señor acostumbra a sudar de un modo tan bárbaro, que la punta de su nariz parece una manga de riego.

Ayer encontró en la calle a la señora de Canastillo con su hijo Teodorín.

A Don Cándido le gustan mucho los chiquillos y cuando vió a su amiguito, se lo quitó a su madre de un tirón, lo empezó a besar y le propinó una rociada tremenda.

Teodorín empezó a llorar y a estornudar, y la de Canastillo no tuvo mas remedio que ponerlo a secar sobre un banco del paseo, como si fuera una camisa sucia.

Este Don Cándido es tremendo cuando suda, y por eso se prepara.

Ya tiene alquilada una barraca en las pintorescas playas de Casa Antúnez.

Allí pasa sus tres mesecitos como un patriarca.

Por las mañanas muy temprano, sale de la barraca en calzoncillos con una caña de pescar y una silleta de tijera.

Andando muy despacio, se sienta en la arena, lanza el anzuelo y ¡a dormir!

Pescar no pesca; pero dice que cuando el sol empieza a picar, le resguarda bastante la sombra de la caña.

¡Hay personas que viven de ilusiones y Don Cándido es una de éstas!

Después del sueñecito, se mete en el agua sin quitarse los calzoncillos y allí hace de las suyas.

No sabe nadar; pero se revuelca en la arena como un perro de Terranova; y hasta asusta a los chicos que juegan por aquellos sitios.

El año pasado, se le metió una caracola entre las paletillas y se la tuvieron que sacar unos marineros con unas tenazas.

D. Cándido no se preocupa por tan poca cosa, asegurando que todo lo que proviene del mar es saludable.

Con la arena de la playa se frota la dentadura.

Con el agua del mar se entona el estómago. Así es que todos los días sin faltar uno, se bebe un litro de agua salada y se queda tan fresco.

Con las conchas que encuentra en sus continuos paseos, fabrica collares y diademas, para obsequiar a sus criadas, que mas parecen indias que otra cosa.

Ya tiene encargadas en una imprenta las tarjetas que ha de repartir este año entre sus muchos conocimientos.

Dicen así:

CÁNDIDO ZAPATA

Se despide de usted y de toda su familia,

y sale para sus posesiones de

Casa Antúnez.

Barraca B. a mano derecha.

Con Don Cándido va un criado viejo, valenciano, el cual le ayuda en la cocina y hacen cada paella que canta el credo.

Las comidas son siempre a la marinera, pues hasta cuando se le descompone el cuerpo que suele ser dos veces por semana, pone puchero con su correspondiente *escudella* a la marinera.

De noche, se tiende boca abajo en la puerta de la barraca para que no le dé el relente en los vacíos y duerme vigilado por el valenciano para que no le muerdan los perros y para que los chicos mal criados no le tiren piedras.

Se alumbrá con la luz de la luna porque no está en buenas relaciones con Lebon, por aquello de la subida del gas.

Total, que Don Cándido Zapata, por muy poco dinero pasa el verano fresco, se baña, come, descansa, se divierte y tiene finca casi propia.

—¿Quieren ustedes imitarle?

Pues ya lo saben en Casa Antúnez, se alquilan barracas.

Y conste que no es anuncio.

Joaquín Arques.

EL CINE

Es extremado lo que está ocurriendo con esto del cine. Raro es el día que no trae la prensa hazañas de algún *chiflado*.

Hace poco, cuando estaba en moda «Fantomas» un estudiante, quitó dinero de casa de sus padres, no porque le hiciesen mucha falta, sino solamente por imitar a «Fantomas».

Ha pocos días, alguien, también se *chifló* por «La mano que aprieta», y allá me lo tienes tirando cartitas por debajo de la puerta de casa de algún dichoso mortal *pastoso*, amenazándole, si no dejaba una cantidad, en cierto sitio. Después de algunas pesquisas se averiguó, que «La mano que aprieta» estaba representada, por el hijo de un verdulero.

Casos como éste ocurren a menudo.

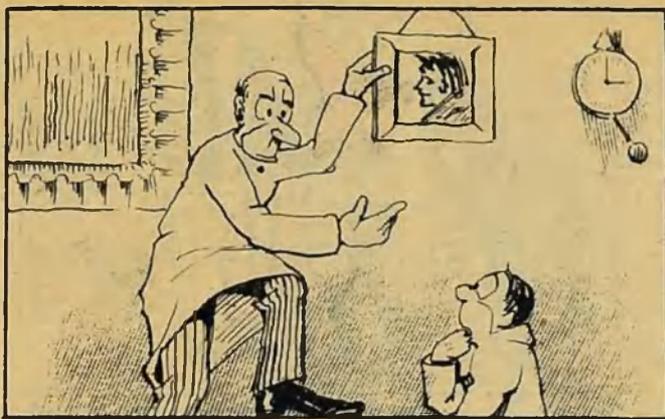
No puedo yo explicarme, como haya personas tan impresionables por lo que todo es pura farsa. A mi las películas dramáticas no me impresionan como no hayan en ellas 25 o mas asesinatos, otros tantos duelos, etc., etc.

En cambio las películas de «Charlot» me hacen dar saltos en mi asiento y reír, reír como un tonto hasta el extremo de que luego, en la calle yo mismo me corro, pero me disculpo, pensando, que «Charlot» todo se lo merece.

Por esto yo aconsejaria a las empresas cinematográficas, alternaran las cintas dramáticas con películas de «Charlot» para que esas cifras de asesinatos, robos, etc., tengan digno contrapeso.

Juanillo-Valencia.

Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de kilates

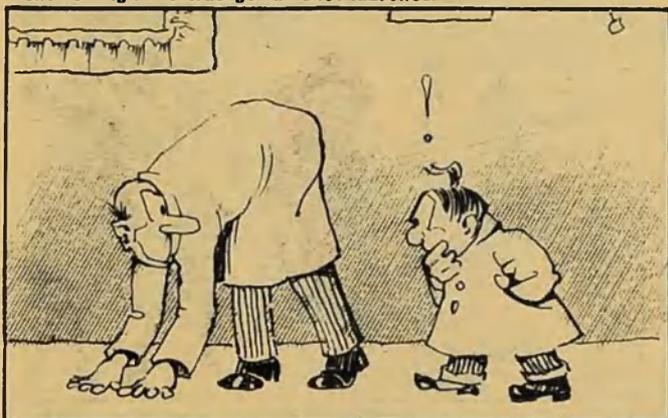


—¡Estoy que no me llega la camisa al cuerpo! Dijo Tragavientos hablando muy bajito a Cocoliche.

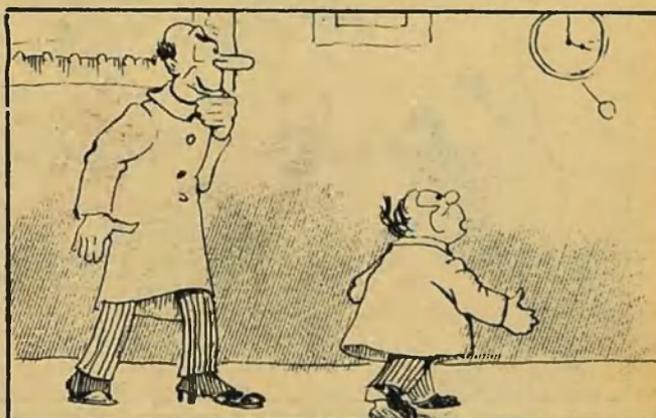
—He descubierto detrás de ese cuadro, un aparatito que sospecho sea alguna extratagema de los ladrones.



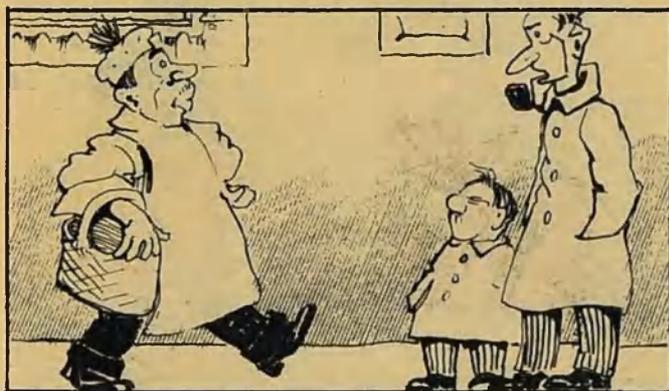
—En efecto chico: han puesto un dictógrafo para enterarse de nuestras conversaciones y saber por ellas donde guardamos el valioso brillante pero se me ocurre una idea.



Y hablando en alta voz prosiguió—Si viene una persona vestida de carnicero y se coloca a cuatro patas sobre la alfombra y dice la siguiente contraseña *Estácameaqui*, puedes entregarle la preciosa joya.



Y enseguida se prepararon para recibir al ladrón.



Que no se hizo esperar mucho tiempo y después de decir—Soy Taj-honera y de pronunciar la consabida consigna,



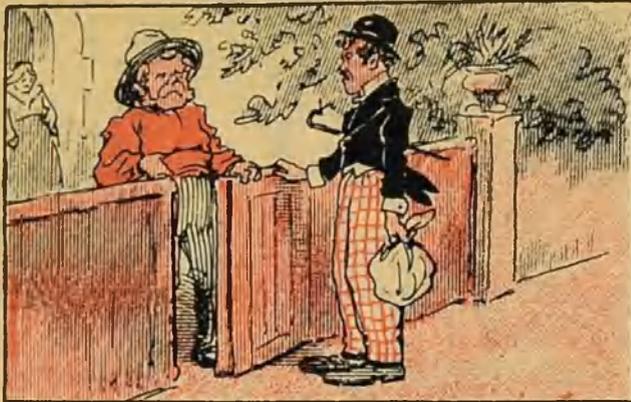
Se volvió de espaldas... esperando el codiciado tesoro.



Pero ¡Cataplún, Cataplín! Lo que recibió fué una fenomenal paliza...



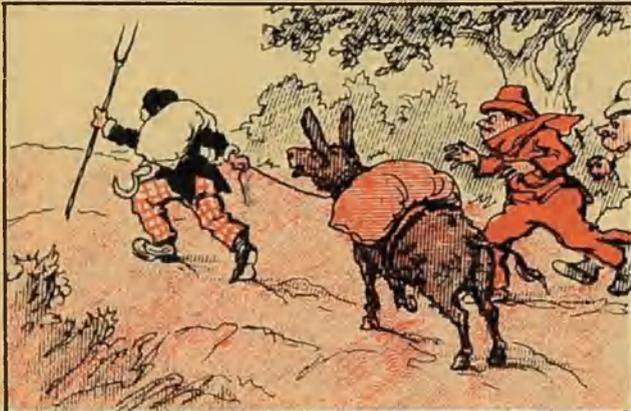
Que le hizo correr mas que un automóvil desenfrenado fracasando por esta vez el ardido de la *mano-negra*.



1— Cansado Charlot de no hacer nada y viendo que esta clase de trabajo le producía muy poco, discurrió buscarse una colocación y tuvo la suerte de encontrarla enseguida en casa de un conocido granjero.



2— Su tarea consistía en hacer las faenas del campo, cuidando de labrar y sembrar cuatrocientas mojadas diariamente, por lo que sería recompensado su trabajo con la importante suma de cinco céntimos cada tres meses.



3— Contento como unas Pascuas y cargado con los bártulos necesarios se dirige Charlot hacia el terreno, tirando del ronزال de su borrico.



4— Pero dos taimados malandrines que estaban al acecho, aprovechan la distracción de nuestro héroe y mientras uno marcha con el asno...



5— El otro se coloca el collar de cascabeles y sigue en pos de Charlot dejando a la aventura el resultado que pueda dar de sí la extratagema.



6— Y claro está! Al notar Charlot la metamórfosis del jumento, se quedó maravillado, no sabiendo dar crédito a sus ojos.



7— Mas, llevado de sus buenos sentimientos, no quiso sofocarlo diciendole la figura que tenía antes de ser persona y así es, que a la hora de almorzar fué una duda el saber si había cambiado de instintos como de forma.



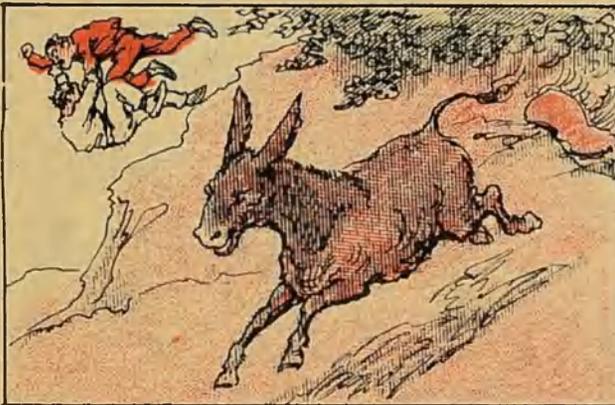
8— Y no sabiendo que partido tomar, tomó el de consultarlo con la almohada y mientras esto hacía, el otro aprovechando su sueño, se marchó corriendo en busca de la parte del botín, que le tocaba.



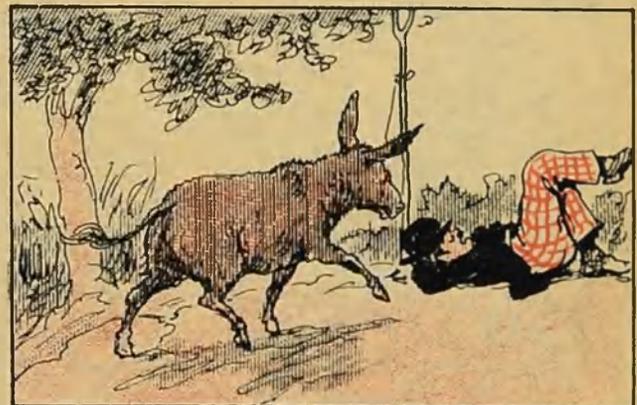
9— No tardó en dar alcance al otro perillán que como buen amigo ya había echado la cuenta de quedárselo todo.



10— Y aquí fué donde, el uno que si y el otro que no, los dos querían la mitad del burro.



11— Pero como que no era cosa de ponerse a partir la bestia en aquel momento, se repartieron unos cuantos trompazos y mojicones y el burro por no ser menos, *partió* también, montaña abajo...



12— hasta llegar por instinto natural a donde aún estaba Charlot, soñando tranquilamente las peripecias que le habían sucedido.



13— Pero despertó y ¡Oh!—En qué quedamos!—decía. Eres burro o que demonios eres? Esto es para volverse loco!



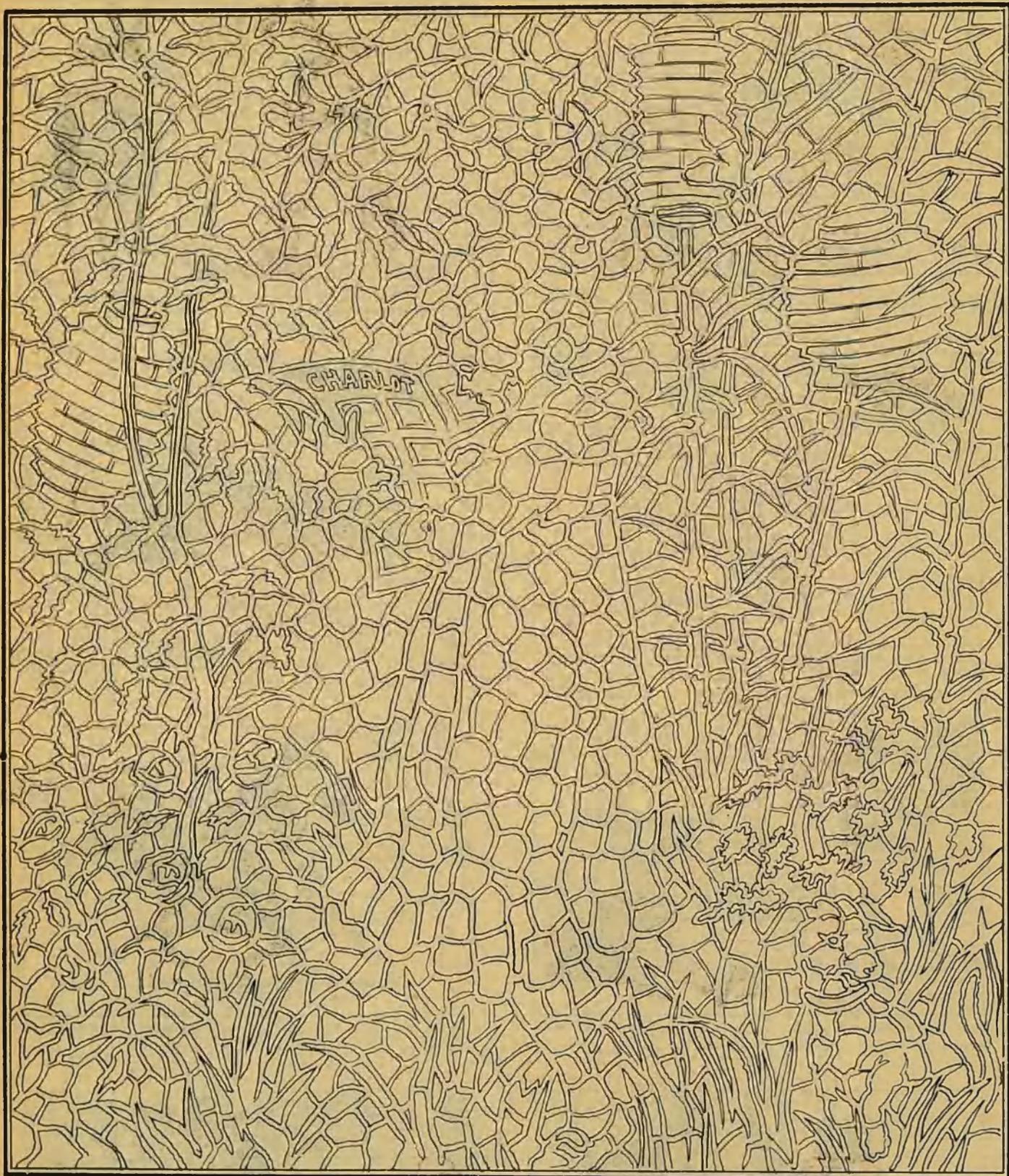
14— Y no queriendo sufrir tan impresionantes alternativas, se vuelve a la casa decidido a dejar el burro y el oficio.



15— Y encarándose con su patrón le dice muy indignado. Este burro no es lo que parece y a mi no me la pega, porque he visto que es tan persona como V. o mejor dicho tan burro como yo!

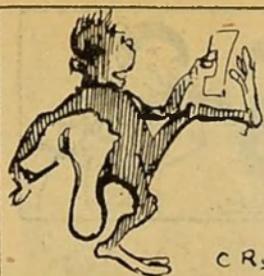


16— Y firme en su resolución, cobró su paga y se marchó dispuesto a gastarla y divertirse.



Concurso con premios "La Maraña"

Dentro de este mosaico se encuentran varios objetos y cosas pertenecientes al reino animal, vegetal y artificial: trátase de reseguir llenando con tinta la silueta de cada figura. Se adjudicarán, como en los concursos anteriores, tres premios consistentes en un **magnífico reloj de plata**, un **hermoso monedero de plata** y una **bonita cadena chapada en oro de 14 kilates**. Se advierte que solo se premiarán las soluciones exactas. Caso de que sean mas de tres los que las manden, se sortearán. El día 23 del corriente Junio fina el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta redacción dentro de sobre abierto y franqueadas con sello de cuarto de céntimo, como impresos.



COLMOS y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase **Charlot- Sección de Colmos y Monadas**.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Sin título por Zaragata

De 5 ptas.

Revisión de quintos por J. Rodrigo

COLMOS

El de un carpintero coger un resfriado en el aire de una sierra.

El de un oculista sacar las cataratas del Niagara.

M. Plans.

INOCENTADA

Pepito recibe de su padrino un huevo de marfil lleno de pesetas en las que se encuentra una de oro de 25 pesetas.

—¿Te gusta tu huevo de Pascua? le pregunta su padrino.

—Sí; pero tiene mucho blanco y muy poca yema.

Yo.

EN UNA FOTOGRAFÍA

—¿Cuánto me haría pagar V. para hacer seis fotografías?

—Mire usted, la primera seis reales y las otras a dos.

—¿Cómo la primera a seis y las otras a dos?

—Sí señor.

—Entonces empiece V. por la segunda.

—Hombre siempre habrá una primera para empezar.

—Que tantos romances, empiece V. por la última.

Henry Chapús.

CON LA INTENCIÓN BASTA

Era un caminante que iba por la carretera muy rendido de fatiga y sed, se sentó junto a una viña, queriendo aprovechar la ausencia del guarda quiso tomar un racimo de uva y le sorprendió el guarda, lo condujo ante el juez y le interrogó:

—¿Por qué quiso V. aprovecharse de lo ajeno?

—Señor juez, no fué nada mas que una mala intención.

—Bueno, con la intención basta, le impongo 5 pesetas de multa.

—Sacó nuestro héroe las 5 pesetas y al ir a tomarlas el señor Juez, le dijo:

—Señor Juez, con la intención basta — y se guardó las cinco pesetas.

T. Martínez.

ENTRE AMIGOS

—Ayer vi a tu amiga María sin camisa.

—¿Cómo sin camisa?

—Sí, estaba en la playa bañándose

Maciste.

ACERTIJO

—¿Por qué es peligroso comer arroz?

—Porque se llena uno la boca de granos.

Charlotín.

DE COMPRA

—Al ir por la mañana a la plaza la maritornes Pascuala, se vé acosada por un viejo galanteador que le ofrece su corazón y ella acordándose de las cosas que ha de comprar, le contesta.

—Gracias señor; pero mi ama me ha encargado que si era de animal muy viejo, no lo tomara.

Pepito.

BATURRADA

—Un capitán de caballería, que tenía un asistente aragonés, mandó a éste que enjaezase el caballo.

—Al cabo de un tiempo viendo que no venia, y oyendo gran escándalo en la caballeriza, bajó y penetró en esta. Allí encontró al animal dando coces a su asistente, que a la vez también las daba a aquel.

—¡Pero zoquete! que haces ahí dando coces al animal — le dijo el capitán.

—A lo que el baturro contestó:

—El ha empezado primero, señorito.

Aristóteles Pérez.

—¿Cuál es el teatro de Madrid que entra mas público?

—El Romea, porque entra el público por carretás.

Pedro Chicote.

CHISTE

—Estando por primera vez un señor en casa de un amigo preguntó a este último, viendo en el suelo una hermosa alfombra de piel de pantera.

—¿De quién es esta hermosa piel?

—De mi difunta suegra! — contestó decididamente el interpelado.

L. Camps.

SIN TÍTULO

—¿Quienes son los más ricos?

—Los de Madrid porque son capitalistas.

J. P.

COLMOS

—El de un banquero.

—Tener libras de chocolate.

R. V.

—El de un torero: Veroniquear el buey Apis con una (capa atmosférica) ponerle banderillas de (fuego fatuo) darle varios pases a (blancas) y terminar atizándole (un sablazo de dos pesetas).

Rascarrabias.

—El de un tocador.

—Ser manco.

Camps.

BUENA RESPUESTA

Un individuo que visita el estudio de un pintor se detiene de pronto ante un lienzo sin la menor traza de pintura.

—¿Y qué representa eso? pregunta.

—Eso representa el paso del Mar Rojo por los hebreos.

—Pero ¿dónde está el Mar?

—Se ha retirado.

—¿Y los hebreos?

—Ya pasaron.

—¿Y los egipcios?

—Luego vendrán.

F. Heydrich.

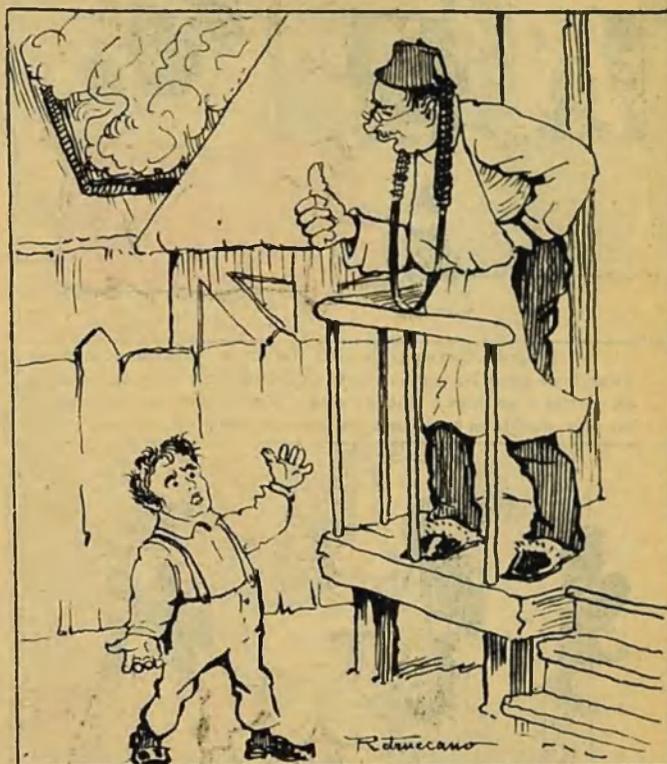
CHISTES ILUSTRADOS



—Si son a 30 pesetas díganlo, y no engañen al público diciendo que son de a 3 pesetas.

—¿....? ..?

—Hombre claro está; ¿se cree V. que no sabemos leer? pongan un acento sobre la e de Decimos y... todo arreglado.



—Chico, lávate rápidamente la cara, peínate, ponte en orden la corbata y corre a casa del intendente; antes de entrar, límpiote los botines y después de saludarlo de mi parte, avísale muy cortesmente que de su techo sale demasiado humo.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: Cabras, 8.-Administración: Púchot, 37 (S. G.)

Precios de Suscripción:

	BARCELONA	PROVINCIAS	EXTRANJERO
Trimestre.	ptas. 1'15	1'50	4'00
Semestre.	ptas. 2'25	3'00	8'00
Año	ptas. 4'50	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

NOTA: Para números atrasados dirigirse a la redacción.

CORRESPONDENCIA

J. Minguez.—Estudiamos la ampliación de páginas, para dar cabida a trabajos de esa índole.
Gitana, Sarita, Adelita Peyrona, Adolfo del Valle, M. Villar, S. Santacreu, J. Amlec, J. Moreno.—Se publicará.

D. Fernández.—Su chiste no es publicable.

J. R.—Dice V. lo mismo que el convidado Torcuato.

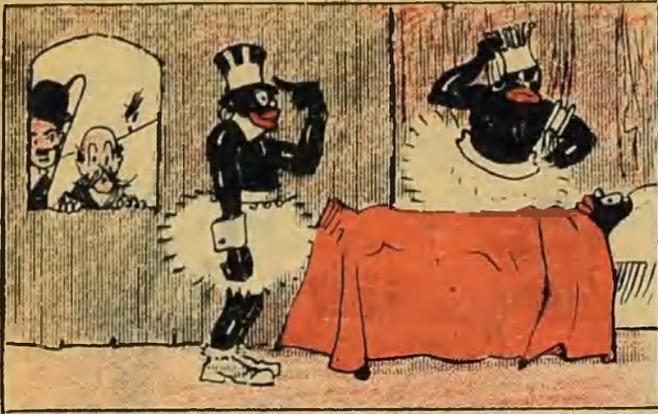
Mariano Juan. Madrid.—Por giro postal le enviamos el premio de *Valleno*.

Alejandro, F. Arquero.—Se irán publicando por turno.

J. Roda.—Se pondrá en limpio para publicarlo.

Alejandro Aznar.—La idea es ingeniosa, veremos de publicarlo.

Una aventura



1— El gran Guano-grajo está malito a consecuencia de un atracón de coco. Su real consorte se desespera por no saber cómo se vestirá si se llega a quedar viuda. Y el médico de cabecera, a los piés, medita el modo de curar aquella *gandulitis* crónica.



2— Charlot y su amigo José que por casualidad se encuentran de paso por aquellas tierras, oyen y se enteran de que si aquel zanguango llega a cerrar los ojos, se queda sin corona el reino de Zulunesia.



3— Y aprovechando un descuido de los cortesanos, lo primero que hacen es sacar de la cama a aquel soberano tan gandul.



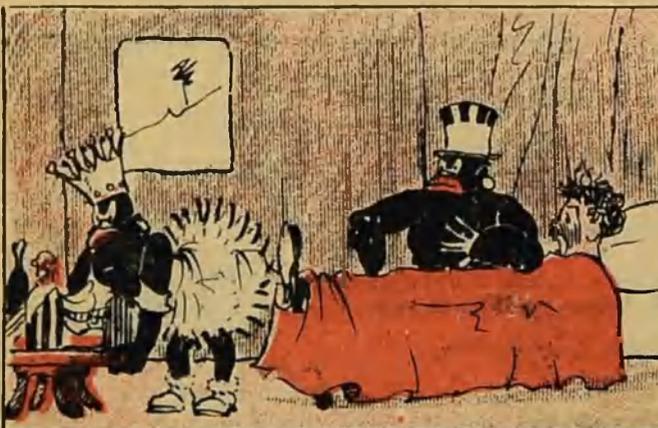
4— Después echan mano de la pintura que usaban para teñir los zapatos, pintándose la cara hasta convertirse en imagen de Guano-grajo.



5— Y colocándose en el sitio de este, espera la vuelta de la reina negra que era la única dama que por allí corría.



6— No tardó en presentarse con un sin fin de botellas que presagaban un apetitoso festín; pero a su lado marchaba también el decidido doctor, armado de un descomunal cuchillo.



7— Queriendo saber el objeto de aquellos preparativos, pudo enterarse de que se disponían a propinarle una serie de purgantes muy activos y caso de no obtener resultado le abrirían la barriga con el buen fin de extraerle el coco.



8— ¡El coco! ¡Ca! ¡Ca! dijo Charlot saliendo atropelladamente. ¡Huyamos José, que estos cafres son muy brutos!